

Madrid, un mes. 1'50
Provincias, trimestre. . . . 6'00
Extranjero y Ultramar, año. 60'00

Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 idem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.
Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Año VI

MADRID.—Miércoles 12 de Enero de 1887.

Núm. 1.904

EGOS POLITICOS.

Dice «El Resumen»:

«Leemos:

«De acuerdo con la diputación, su presidente, el señor marqués de Sardoal, ha dispuesto que sea impresa y profusamente repartida una hoja que contenga todos los antecedentes relativos al concurso para compra de terrenos verificado el día 3.»

La leeremos.

A ver si nos convencen de que habiendo terrenos a 15 céntimos el pie, les conviene más a los pobres que les compre la diputación a cuatro reales.»

Si «El Resumen» quisiera oír razones le bastaría considerar dos cosas:

1.ª Que no porque haya quien venda terrenos a 15 céntimos el pie estaba la diputación en el deber de comprarlos si dichos terrenos no reunían todas las condiciones necesarias para las edificaciones proyectadas.

2.ª Que cuando los concursantes no llenan los requisitos exigidos para las formalidades del concurso, es lo mismo que si no hubieran presentado en él proposición ninguna.

Aguarde «El Resumen» a leer la anunciada hoja.

«El Correo» copia algunas frases de «La Epoca», y concluye

«Y a esto se llama benevolencia»

Es malevolencia, pero de tal género, que solo daña al partido conservador.

Demostrando que tiene menos disciplina que ningún otro partido español.

Defendiéndose «La Union» de ataques integristas, cita el ejemplo de Jacobs, Malou y otros católicos liberales belgas.

Esta razón no habrá convencido a los puros, que precisamente de esto se quejan.

Esto es remachar el clavo; pero sobre su cabeza.

Después de copiar «El Liberal» las palabras del general Martínez Campos al tomar posesión de su destino:

«Fuera bueno que hubiesen predicado con el ejemplo.»

«Había por ventura una forma de gobierno cuando se levantó el general Martínez Campos?»

No; había, a lo más, una *rex-pública*.

Las enmiendas que se dice han de presentar dos ó tres diputados de Puerto-Rico al proyecto de ley referente a servicios marítimos de correos, no afectarán en modo alguno a la esencialidad del citado proyecto y se encaminarán solamente a obtener, si es posible, algunas economías para el presupuesto de dicha isla en este ramo.

Ahora resulta que el brigadier Marín, cuya desaparición se dió como un hecho, está en Angulema esperando la resolución del expediente formado con motivo de su petición de indulto.

En el Consejo de ministros que se celebrará hoy se acordará el nombramiento del capitán general de Puerto-Rico. Parece que el nombramiento recaerá en el general Gofín, ó en el general Ruiz Dana.

Insiste «El Día» en sus ataques a la diputación provincial por la adquisición de terrenos para hospitales, y queriendo demostrar que la corporación se ha separado de lo dispuesto en la real orden de 30 de Octubre de 1886, copia a dos columnas para más fácil confrontación parte de lo que dice la citada real orden y un párrafo del comunicado del diputado señor Pérez de Soto que publicamos ayer.

De la confrontación resulta precisamente todo lo contrario de lo que se propuso demostrar «El Día.»

La diputación ha cumplido estrictamente lo dispuesto en la mencionada real orden.

Sábase ya de una manera evidente que los Sres. Vega de Armijo y Guyon asistirán a la reunión de la mayoría del Congreso, que se celebrará en el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros el día 15 del actual.

«El Estandarte», burlándose de la consigna del jefe, oficia de búsar y hace un discurso de rigurosa oposición, como si fuera «de la otra parroquia.»

Por supuesto, mucha pólvora y poca metralla; mucho ruido y pocas nueces.

ECOS DE TODAS PARTES.

Cumpliendo a nuestros abonados y lectores la oferta que les hicimos en el número de ayer, publicamos hoy en lugar preferente un extenso extracto del libreto de la ópera «La Regina di Saba», que por primera vez se cantará esta noche en el teatro Real de Madrid.

A los reos Joaquín y Vicente Salvador y Manuel Molina, de Barcelona, que acaban de ser condenados a la pena de muerte por el tribunal Supremo, les fué comunicada ayer tal resolución por sus defensores.

La escena, como es natural, fué desgarradora, mostrándose todos los reos profundamente conmovidos al saber la fatal noticia.

Hace doce años que en Barcelona no se presenciaban ejecuciones.

Ayer firmó el ministro de Fomento la aprobación de la subasta del puente sobre el río Ebro, en Zaragoza.

El señor marqués de Sardoal declaró públicamente en la sesión celebrada anteayer en la diputación provincial que todos los representantes de la prensa periódica tienen el permiso más absoluto para examinar todos los expedientes, no obstante lo ocurrido el viernes último entre un periodista y el citado marqués, explicando que si se opuso a que el redactor aludido copiase el expediente fué porque no podía autorizar, como presidente, el que se sacase copia de ningún documento que obrase en la corporación, como, según parece, se pretendía.

La Regina di Saba.

Drama lírico en cuatro actos de M. Mosenthal, traducido en verso italiano por A. Zamardini y puesto en música por Carlo Goldmark.

PERSONAJES.

ARTISTAS.

LA REGINA DI SABA. Sra. Pascua.
SULAMID, hija del Gran Sacerdote. Sra. Kupfer.
ASTAROT (esclavo). Srta. Gazul.
EL REY SALOMON. Sr. Laban.
ASSAD, su favorito. Sr. Gayarre.
EL GRAN SACERDOTE. Sr. Silvestri.
BAAL-HANAN, intendente del Rey. Sr. Beltramo.
EL CUSTODIO DEL TEMPLO. Sr. N. N.

Levitas, cantores, sacerdotes, músicos, virgenes, esclavos y esclavas, soldados, guardias reales, bayaderas, mujeres del harem, pueblo yerosolimitano, soldados de la Arabia.

Coro de ambos sexos, bailarinas y comparzas.

ACTO PRIMERO.

La escena es en el atrio del palacio de Salomon.

Dos órdenes de columnas dividen la escena en tres naves. Las dos menores laterales imitan al peristilo. En el fondo dos escalinatas, a los lados, cubiertas de ricos tapices. Al pie de las escalinatas, leones de oro, a derecha é izquierda puertas de ébano incrustadas de oro.

A la izquierda, hacia el proscenio, el trono de los leones; el conjunto ofrece aspecto de una gran magnificencia.

Por la escalinata de la izquierda bajan las mujeres de Salomon, lujosamente vestidas; esclavas con timbales, arpas y triángulos vienen después.

Por la escalinata de la derecha descienden las hijas de Jerusalem, acompañadas de jóvenes que llevan cestas de flores. A la derecha, hacia el proscenio, está Baal Hanan rodeado de sus guardias de honor. Las puertas están custodiadas por centinelas.

Coro.

El coro entona cánticos de alabanza a la hermosura del día, el perfume del ambiente, la esplendidez de los rayos solares. Parece—dice—que no hay sobre la tierra otro reino

más digno del cielo: el mundo, atónito, lo admira.

Los mismos, GRAN SACERDOTE y SULAMID.

(El gran Sacerdote se dispone a salir; todos se inclinan; Baal-Hanan lo acompaña con sus guardias. En el momento de salir se vuelve hacia Sulamid y poniéndola una mano sobre la cabeza la contempla con ternura).

SULAMID.

Assad vuelve al fin; oigo su acento celestial. Compañeras, todas juntas, entonemos un canto de alegría.

(Algunas de las mujeres con arpas, y niños con cestos de flores, bailan y cantan acompañando el movimiento. Al final las bailarinas se agrupan en semi-círculo al rededor de Sulamid).

Coro.

Es tu amante que de la rosa nace y mirando al cielo, de sus rayos se alimenta.

SULAMID.

Es mi amor una virgen flor, me la puse cerca del corazón, la estrecho sobre mi seno, y me embriaga, de santa voluptuosidad.

Coro.

(Repite). Es tu amor, etc.

SULAMID.

Mi amor con dulces palabras, la copa un día colmó de amor, y al labio mío le dió consuelo, lo estrecho sobre mi seno, y me abre el cielo su beso de miel.

(A los primeros sonidos de una marcha guerrera, Sulamid corre al encuentro de Assad. Entrán los guerreros con Baal-Hanan y el Gran Sacerdote. Los guardias desvían hacia atrás las mujeres. Sulamid con gran emoción se apoya en su padre).

Los mismos, ASSAD, BAAL-HANAN y el GRAN SACERDOTE.

(Assad entra ricamente armado, pero pálido y confuso, y anuncia la llegada del Rey. El Gran Sacerdote hace que Sulamid repare en Assad.)

SULAMID.

¡Assad!

ASSAD (entre sí).

¡Cielos, Sulamid! Me falta el valor. Siento mi pecho lleno de terror.

(Assad retrocede; Sulamid palidece; el Gran Sacerdote examina con profunda mirada a Assad. Sulamid, apartándose de sus compañeras, corre al encuentro de Assad, y postrándose a sus pies, le interroga. Assad la dice que no intente saber lo que miraba, pero que está perdido para ella. Sulamid insiste, afirmando que será suyo para siempre, porque el cielo no puede arrancarla de su lado).

ASSAD.

Que yo sufra, que yo muera, pero lejos, lejos de aquí.

(Todos expresan su angustia y su terror, y piden al cielo que los ilumine).

BAAL-HANAN.

Se acerca el Rey.

Los mismos y SALOMON.

(Salomon entra ricamente vestido, pero sin manto y sin corona. Todos se postran, menos Assad, que permanece mudo, y Sulamid, que desolada se queda junto al Sacerdote. Este alza las manos para bendecir al Rey. Los guardias presentan las armas.

Salomon se admira del estupor que reflejan todos los semblantes. Interroga vanamente a Assad, y observa que están veladas por las lágrimas las suaves pestañas de Sulamid. Esta cae a los pies del Rey, el cual dice que el espíritu ha hablado a su alma, y que sabrá por él lo que todos le ocultan.

Ordena a todos que vayan a preparar la fiesta, excepto a Assad, a quien ordena que se quede.

Todos se levantan y se alejan lentamente en diversas direcciones. Assad se queda mudo é inmóvil. Al salir el Gran Sacerdote promete la luz que viene de Dios).

SALOMON y ASSAD.

SALOMON. Aunque tu labio ha enmudecido, he leído la verdad en tu rostro. Has dado el corazón a Sulamid, y quisiste hacerla tuya un día, pero extraño suelo tocó tus pies y se apagó en tí el primer ardor.

ASSAD.

Has hablado la verdad. Tu mirada supo penetrar del corazón humano los ocultos velos. Conjura al demonio que me hechizó y que lleve en mi seno sin poder librarme de él, ó moriré a tus pies.

SALOMON.

Cuéntame todo.

(Sigue un precioso é interesante racconto de Assad en que éste explica al rey Salomon cómo se le apareció la visión de sus amores. Aquí ponemos el original italiano):

ASSAD.

Del Libano scontrava al pie le schiere
Della regina e il tuo messaggio io resi.
Ma... alcun di noi non la fissava in volto,
Sol nauzi al rege il velo sno fla tolto.
Dei cedai all'ombre allor,
Ch'ombre non da la palma
Pien di tumulto il cor,
Cercai ristoro e calma,
E sotto il verde delle fresche ombrelle
In solitaria immensità posai
Fra imuschi e i fior.

Or m'odil...
Colà gorgogliava un argentina fonte,
Si puro e vago é di quell'acque il canto
Che mi rapi con vaporoso incanto
A contemplar fra i rami il dolce corso.
In piedi io balzo... origlio... intorno guardo
E... Sommi dell qual vision m'apparve?
Dall'onde chiare, come cigno in mar
Emerge allor a celestiale beltà,
La chioma nera della notte al par
In sulle eburnee spalle errando va,
Due stelle brillan sotto il ciglio d'or
Su doppie perle veglian rose in fior,
Due braccia i gigli premon dell'amor.
Si abbaglia il guardo a così gran fulgor
—Son tratto a lei... ne volge altrove il pie,
Mi guarda intenta e curva sta su me,
La braccia sue su me conserte tien,
E me folle d'amor preme al suo sen.
Riverso io caddi... il ciel si ottenebrò...
In tanta ebbrezza più di me non so,
A dolci piedi affascinato io sto...
Fremono i giunchi... trasalisco, e spia...
Si leva... va... spari la fata mia—
—Un sogno incantator
Al mio pensier brillò.

SALOMON.

Si estás hechizado no puedo aun librarte del demonio, pero seré tu maestro y tu guía. Tengo en Adonai (Jeshová) mi sol y mi luz y a él confío tu destino.

ASSAD.

Renaca en mí el antiguo ardor; brilla un rayo de esperanza, veo el sol de un nuevo día y me parece más bella la existencia. Mi ser y Señor: ¿te es dado decirme cuando el encanto será roto?

SALOMON.

Lleva la esposa al altar, estrecha allí su pura mano, y del amor visiones caras a tus pensamientos deberán brillar.

ASSAD.

Vamos al sagrado altar; me guiará sublimada mano, y del amor visiones caras a mi pensamiento deberán brillar.

(Salen ambos.)

(Marcha de la entrada solemne de la reina. Gran suntuosidad y severa pompa.)

Aparece delante un grupo de soldados: Después entran por derecha é izquierda mujeres y niños seguidos de esclavas, las mujeres van echando rosas, las esclavas llevan arpas, por el centro entra la escolta. Cuatro trompeteros avanzan sobre las gradas del peristilo. Los sigue el acompañamiento de la Reina de Saba, y esclavos y esclavas con brillantes trajes. Grupos fantásticos.

Aparece la reina llevada en un palanquin con Astarot. Cuando llega al atrio la bajan las esclavas.)

CORO GENERAL.

Dios guarde a la reina de Saba, gloria, honor y estrella de Arabia; sol meridiano. Salud a tí hija y esposa de rey, a quien nadie puede igualarse.

(Salomon entra a su vez con manto y corona. Lo sigue el gran sacerdote, Baal Hanan, Assad y Sulamid, que se acerca al lado de su prometido. La reina está cubierta de perlas y joyas. De su turbante baja un velo de oro que no la oculta por completo.)

SALOMON A LA REINA.

Ven, llega entre nosotros, sublime mujer. Salomon te tiende la mano real. Los muros de Sion puedan agradarte.

LA REINA.

Salve ¡oh señor! y a tus pies mira cuanto mi reino recoge de más preciosos.

(Hace un gesto en señal de oferta; las esclavas que traen los presentes se reúnen y agrupan delante del rey.)

Perfumes que de Arabia el suelo produce.

Las perlas que de Arabia el mar nutrió, y mira los hijos de mi reino posternados delante de tí: no los desdeñes por tus esclavos. ¡Oh Rey!

Aquello en que mirada humana jamás se fijó, sabré descubriértelo a tí. (Levanta el velo y se descubre).

ASSAD.

¿Sueño? No; no es delirio, es ella, es ella... SALOMON (á Assad).

¿Qué te sucede? (Assad tiene la mirada fijo en la reina, que lo examina friamente).

SULAMID.

Aquella forma, aquel semblante, sus sentidos fascinó; á tu lado, oh dulce amante, sola llorando estoy.

—Si llega á tí esta alma, á tu corazón dará la calma. ¡Oh, Jehová, la alta empresa del amor bendice.

(La reina expresa los temores y las dudas que ha despertado en su ánimo la vista de Assad. Astarot, que ha sorprendido la impresión que á la Reina y á Assad les ha causado el verse, manifiesta que siente destrozado el corazón, pero que estará siempre al lado de la reina.)

Salomon, que también se ha dado cuenta de los sentimientos que agitan el alma de Assad, anuncia que le prepara una terrible sorpresa.

Baal Hanan, el Gran Sacerdote y el coro repiten que Assad no puede separar sus ojos del rostro de la Reina, y anuncian que esperan á éste nuevas desgracias).

LA REINA (á Salomon).

Este audaz extranjero, ¡oh rey! ¿Qué quiere de mí?

ASSAD.

¡Extranjero! ¡Extranjero! ¿No sabes quién soy? Al pie del líbano, lejos, allá abajo... la noche brillante recuerda tú?

LA REINA.

(Mirándole). Loco, loco; extranjero eres para mí.

EL GRAN SACERDOTE.

Retírate, misero; no más, no más, desvíate, déjame huir de tí.

ASTAROT, BAAL HANAN Y CORO.

Retírate misero; no más, no más,

Eres traidor, nos das horror.

SALOMON.

Acércate; Assad

SULAMID.

¡Bien mío!

ASSAD.

¿Dónde estoy?

Extraviado tengo el pensamiento. Su mirada me hirió.

(Arrojándose á los pies de Salomon). Dame la muerte.

SALOMON.

Levanta, hijo mío, sea lo que sea, inmensa es la piedad que mi corazón siente por tí; el primer día á la dulce esposa le darás la mano.

LA REINA.

(Entre sí, conmovida). ¿La esposa?

SALOMON (á la Reina).

Ahora tú, Reina, dame la mano para que te presente; á tí sola espera la fiesta.

(Salomon presenta la mano á la Reina y la lleva consigo al grupo de las cortinas. Las esclavas se arrodillan. Al llegar delante de Assad, á quien Sulamid tiene abrazado, la Reina se detiene, y descubriendo ligeramente el velo le dirige una mirada de fuego; después sigue adelante, y desde lo alto de la escalinata el Rey y la Reina se vuelven para saludar al pueblo, y todos se inclinan. Cuadro. Caen el telón.

ACTO II.

Decoración de fantástico jardín, con cedros, palmeras, arbustos y rosales. A la izquierda una fuente. A la derecha una puerta que conduce al interior del palacio de Salomon. Es de noche y la luna ilumina la escena.

Al levantarse el telón, se ve á la reina salir furtivamente del Palacio con vaporoso traje de encajes de plata y envuelta en espeso velo. Dice que abandona la fiesta, y se entrega en solitario retiro al furor y á la pasión de los celos, cantando una cavatina y recitado de primer orden, cuyos versos italianos llenos de ardiente expresión, son preferibles á la versión que pudiera darse de ellos en prosa castellana.

LA REINA.

Dal tumulto della festa

Sola, alfin potei fuggir.

L'altrui gioia è a me molesta

Parmi insulti al mio soffrir.

Quel che me d'amor fè rea,

Che il mio braccio al sen cingea,

lo vedro sull'alba trar

Altra sposa al sacro altar!

In eterno a lui rapita

Fia deserta la mia vita;

Sin che l'uom dal cor di gel

Turberá di Saba il vel,

Altro labro il crin è amato

Nell'ebbrezza avr' baciato

E obliata, ah! lassal andró!

Di quell'estasi furtiva

Rimembrar fará al mio cor
Ogni rio la consola riva
Ogni olezzo il consocio fior!
Ah se un giorno al patrio tetto
lo col re volgessi il piè,
Sol vedrei l'amato oggetto
Sfolgorante intorno á me...

E inebbrata al suo sospir
Mi parria colá morir!
Qual dal serto avró compenso
Se il suo bacio ei mi rapí,

Sventuratá! al gaudío inmenso
Ché quell'ora a noi scoprí?

Labro a labro, e cor sul cor
Altro ciel non v'ha che amor!

Oh romite, oh placide onde,
Testimoni ai nostri ardor,

Ombre e raggi, fiori e fronde,
Vi vegg'io visento ancor!...

All'incanto m'abbandono,
Piú non so chi fui, chi son!...

Ma di lui far men dovrei!...

Fitto vel ci avviluppo...

Che mio fosti, e che mio sei
Labro uman ridir non puó!

Mio... terribile, gelosa
Smania in me si ridestó!

Oggi un'altra ei chiama sposa...

Ciel un'altra? un'altra?... Nol

Un orribile baleno
M'arde il cor, mi squarcia il seno,

La rival abominata
Di mia mano annienteró!

Sí; spezzar voglió quel nodo,
Solo amor, ragion non odo,

Chi mi sia mostrar sapró!

Piú umiliai d'un regal serto
lo, regina del deserto,

E subir costei dovro?

Ch'altri il rubí al bacio mio
Non è sol fatal desio,

E l'orgoglio—del mio soglio
Che soffrir nol dee, nol puó!

No, non fia, non fia giammai
Ch'altri impalmi l'uom che amai,

La rival abominata
Annienteró...

Trionfar di lei sapró!

(Terminado este monólogo musical, aparece Astarot, la esclava, que viene buscando á la reina para decirle que ha visto á Assad durmiendo debajo de unos cipreses. La Reina le ordena que le llame, y se esconde detrás de la fuente, en tanto que la esclava cumple su mandato y atrae con su canto y con sus movimientos á Assad, que se presenta en seguimiento de ella. La luna ilumina por completo la escena.)

ASSAD.

Mágicas notas, perfume gentil, puros alientos del suave Abril, á mi afligida frente que abrasa el dolor, dadle calma y consuelo.

(Assad se ha acercado á la fuente. La Reina, saliendo de su escondite, aparece de improviso delante de él, iluminada por los rayos de la luna. El retrocede estupefacto.)

ASSAD.

¡Oh cielos! ¿Qué miro? ¿Qué fatal forma encantada es esta que aparece delante de mí?

LA REINA.

Assad, Assad...

ASSAD.

¡Gran Dios! ¡No es una visión! En este éxtasis supremo, mi corazón vacila.

LA REINA (quedándose inmóvil.)

Al fin, al fin vuelves á mí amor mío, yo contaba los días con llanto, dulce amigo de mi corazón.

ASSAD (á media voz y temblando de emoción.)

Ojos míos, no debéis temblar, es mentiroso delirio.

LA REINA.

Corren las aguas claras, despíde rayos el astro de oro, ciñeme tus queridos brazos, y trueca en gozo mi dolor.

ASSAD.

De su labio el dulce encanto me atrae como en los días del primer amor.

(La Reina abre los brazos á Assad.)

Aumentar quisiera mi tortura, genio, diosa, fatal demonio, tú mi vida, tú mi muerte, cielo mío, mi perdición.

LA REINA.

A mis caricias has vuelto, dulce Assad; amor mío, ven á mí lleno de gozo; roba el éxtasis del cielo.

ASSAD.

¿De qué nube has bajado? ¿De cuál sol has caído sobre la tierra? Temo que si la mano vuelve á tocarte, te evapores y tornes al cielo.

LA REINA.

Cese para siempre la sorpresa; sobre mis labios los tuyos reposen. No soy visión ni celestial criatura, y mi velo al caer te lo mostraré.

ASSAD.

Mi mente se confunde, nado en medio de turbias ondas, tierra y cielo desaparecen para mí.

LA REINA.

El amor ha vencido del deber. ¡Dioses! al

fin te tengo y tu cielo en mi encontrarás.

(Assad corre hacia ella y se precipita á sus pies.) (La Reina cubre á Assad enteramente con su velo y se quedan así largo rato.)

(Oyese la voz del guardian del templo, que al amanecer convoca á los hijos de Israel para que acudan á rogar.)

LA REINA.

(Desprendiéndose de los brazos de Assad.) ¡A Dios!

ASSAD.

¿Por qué me abandonas?

LA REINA.

Piensa en mí y solo en mi amor.

(La Reina se aleja precipitadamente y Assad fascinado y con paso errante, la busca á su alrededor, cayendo al fin sin sentido sobre la grada de la fuente, donde le sorprenden Baal Hanan y su séquito, quienes al ver su estado de exaltación, le creen loco y le retiran del jardín.)

CORO.

La mano de Dios lo ha castigado. Tenga el cielo piedad de Assad.

Mutación.—El templo.

El templo se prolonga en toda anchura de la escena con galería á los dos lados. Una reja dorada separa el altar de los demás del templo. El tabernáculo, colocado sobre gradas de mármoles, está cubierto con una cortina adornada de palmas y de cabezas de querubines. Delante del tabernáculo, á la derecha, el gran candelabro de oro; á la izquierda, una mesa con los libros del antiguo testamento. Delante de la reja, en el centro, el altar de incienso; á la izquierda, hacia el proscenio, una puerta que comunica con el palacio. Todo el edificio descansa sobre columnas de cedro incrustadas de oro. Pueblo en las galerías. Sacerdotes, cantores y músicos de arpa. El Gran Sacerdote entra por la izquierda en el templo. Los levitas encienden las lámparas. Los sacerdotes, en medio de profundas genuflexiones, queman incienso delante del altar. Los cantores arpistas se colocan en su tribuna.

Pueblo, sacerdote, levitas, cantores, Gran Sacerdote.

GRAN SACERDOTE.

Gracias al Señor, al Dios clemente.

CANTORES.

¡Gloria al Señor omnipotente!

GRAN SACERDOTE.

Así habló Israel.

CORO DEL PUEBLO.

Loor al Señor omnipotente.

GRAN SACERDOTE.

Aron así habló.

CORO DE SACERDOTES.

Gloria y loor al Señor omnipotente.

GRAN SACERDOTE.

Así habla la piadosa gente.

CORO GENERAL.

(Sacerdotes, cantores, pueblo en semicírculo, vuelven hacia el Altísimo).

Loor, gloria al Señor omnipotente.

(Los sacerdotes presentan al Sumo Sacerdote la copa del sacrificio llena de harina. Vuelto aquel hacia el tabernáculo, se prosterna y después desaparece detrás de la cortina. Los levitas queman incienso, algunos del pueblo ofrecen allí copas de harina y vasos de aceite. Los levitas reciben las ofrendas.)

CORO DE NIÑOS.

Tú, que rocío nos mandas desde el cielo,

bendice á la que ciñe el velo.

Los mismos, SULAMID Y JÓVENES.

(Por la derecha, hacia el proscenio, entra una comparsa de jóvenes trayendo copas de harina y ánforas de aceite. En medio de ellas, Sulamid, trayendo sobre la cabeza un velo de seda bordado de plata, y en un cesto abierto una pareja de tórtolas.)

CORO DE JÓVENES.

Tú, que el rocío mandas del cielo, bendice á la que ciñe el velo. Proteja el cielo su amor como el sol da al cedro flor.

SULAMID.

De tórtolas te consagro una gentil pareja. Nos une igual deseo, tiemblan al par mío. Un sólo voto se eleva de mi corazón. Da la salud á mi triste amante, y haz que me sepa amar como antes.

CORO DE JÓVENES.

Proteja el cielo su amor como el sol da al cedro flor.

Los mismos, SALOMON Y ASSAD.

(Salomon y Assad entran con su séquito por la izquierda. Assad viste una túnica blanca con cinturón de oro, y se muestra vacilante, fijando en la tierra su vaga mirada.)

SALOMON.

(Después de contemplar al Altísimo, se vuelve hacia Assad.)

Mírala: entre santos velos hace votos á la eterna majestad: su fé en el cielo espantará al demonio.

Ahora acércate al sagrado altar. Con el anillo y tu promesa, calma y gozo te dará.

(Sulamid apoya la mano en la espalda de Assad; Salomon se vuelve al Gran Sacerdote,

que sale de entre la cortina [que guarda el Santísimo].

Consagra el santo nudo, bendice su amor. (Assad está al lado de Sulamid. Jóvenes con ramos verdes rodean á ambos. Assad tiembla.)

EL GRAN SACERDOTE.

Os bendigo en nombre del Señor.

CORO.

Así sea.

GRAN SACERDOTE.

Para vosotros sea toda la felicidad.

CORO.

Así sea.

GRAN SACERDOTE.

Y vivan en paz vuestros corazones.

CORO.

Así sea,

(Desciende el Gran Sacerdote, avanzando hacia la joven pareja; coloca el anillo á Assad, y en aquel momento aparece la Reina con Astarot.)

GRAN SACERDOTE (á Assad.)

Yo te uno con este anillo.

ASSAD (reconoce á la Reina.)

Con este anillo...

(Con gran excitación.)

Hay de mí, ¿quién viene hacia mí?

(Tira el anillo y dice dándose palmadas en la frente.)

No sueño, nó; no sueño, la veo.

TODOS.

¡Oh, cielos delira, infeliz Assad!

SALOMON.

¿Qué veo? ¿aquí la Reina?

LA REINA.

Sí, aquí estoy.

(La Reina señala á una copa llena de perlas que trae Astarot. Esta se acerca á Sulamid la cual retrocede vivamente.)

Nupcial presente para la esposa traigo.

ASSAD á la Reina.

Eres sombra vana, ó del sol rayo mentiroso, ó espectro humano, ¿podré saberlo al fin? (Assad se precipita hacia la Reina y quiere despojarla del velo que la cubre. Los levitas le detienen.)

TODOS.

Detente, impío, ¿quieres profanar los sagrados altares del templo?

SULAMID.

Oh cielo! qué horror!

LA REINA.

(Entre sí) El nudo al fin he roto.

SALOMON.

Oh, cielo! mi pensamiento al fin vacila.

ASSAD (dirigiéndose á la Reina).

Si loco oh mujer! yo soy: te llamo á juicio.

Tu que en el alma mía has encendido ardiente llama; habla ¡fatal tirana! y luego si puedes, condéname.

SALOMON (á la Reina).

Tu sola puedes explicar el arcano.

TODOS.

¿Qué sucedió? ¿qué fue?

(La Reina queda un instante perpleja, después avanza con gesto despreciativo.)

LA REINA (Señalando á Assad).

Me es desconocido, nunca le he visto.

(La Reina habla con Astarot.)

El nudo está roto para siempre. Ya no tengo rival, ni puede mujer alguna robarme el corazón de mi amado.

SULAMID.

El tormento de la desesperación se apodera de mí; á muerte está condenado, y ninguno puede salvarlo.

ASSAD.

El tormento de la desesperación de mí se apoderó; á muerte estoy condenado, y ninguno me puede salvar.

SALOMON.

Sospecha abominable se ha apoderado de mí; pero el velo se ha roto, podré juzgar como rey.

GRAN SACERDOTE.

Al llanto desolado concede, ¡oh cielo! piedad. Confunde al reo pecador, estirpa la impiedad.

BAAL HANAN Y CORO.

Confunde al reo pecador, estirpa la impiedad.

(El Gran Sacerdote extiende las manos á Assad; éste se acerca á él muy despacio y con la cabeza inclinada.)

GRAN SACERDOTE.

Oh de Satanás, espíritu condenado, ministros de infamia y de duelo, no reinar más en él: salid, el Dios de los Querubines así lo quiere.

(Se acerca al Santísimo y hace una señal, á la cual la cortina se abre y se descubre la caja sobre la cual reposan los querubines. Todos se prosternan á su vista.)

TODOS.

¡Aleluya!

(Assad hace fuerza para vencerse, exhalando grandes suspiros; la Reina se oculta; Salomon la mira fijamente.)

el criminal conjuro. Maldigo vuestro cielo. Seré perjuro á mi Dios; pero fiel á mi Diosa. (Consternación general.)

CORO.

[Blasfemador] ¡Huyamos!

LOS SACERDOTES.

[Anatema sobre él!]

Todos.

[El impío ha profanado la mansión del Señor!]

SULAMID.

Piedad me conceda el cielo para no ser conducida al altar de los impíos.

ASSAD.

La muerte solo anhelo; llevadme al altar de los impíos.

REINA.

De mi corazón he descubierto el secreto; ninguno lo puede salvar.

ASTAROT.

Nombres eternos, yo tiemblo y estoy aterrada al ver su seno palpitante.

SALOMON.

Al veroto el velo, seco y mudo el labio está.

GRAN SACERDOTE.

El criminal que ofendió al cielo, conducido sea al altar de los impíos.

BAAL HANAN Y CORO.

El criminal que ofendió al cielo, conducido sea al altar de los impíos.

(El pueblo se arroja sobre Assad que no acierta á sustraerse de las amenazas de todos).

SALOMON (furioso.)

Dejadle, el rey será su juez.

(Los sacerdotes dejan libre á Assad, Baal Hanan y los guardias lo rodean; la Reina quisiera acercarse, pero Salomon la detiene, con gesto severamente majestuoso. Sulamid, se arroja á los pies del Rey, abrazando sus rodillas. Los sacerdotes alzan la mano en actitud amenazadora.)

CAE EL TELON.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

La escena representa una gran sala de fiesta espléndidamente iluminada y adornada con flores. El fondo está cerrado con espesos cortinones que dejan ver, sin embargo, las mesas del festín cubiertas de manjares, anforas, etc. Entre la numerosa concurrencia que llena la sala están las mujeres del harem.

Bailarinas bayaderas con diadema y coronas ejecutan un precioso baile en que una joven, envuelta completamente con un velo que trasparencia los contornos de su talle, huye ó persigue alternativamente y en apariencia, el vuelo de una abeja.

Terminado el baile, tiene lugar el gran duo de contrato y baritono.

LA REINA Y SALOMON.

SALOMON.

De la mesa has desertado. ¿Te disgusta mi festín? ¿Qué nube de duelo empaña tu mirada? ¿Has huido de las músicas y de las danzas?

REINA.

No más, no más.

SALOMON.

Habla, ¿qué deseas?

REINA.

Es grave para tí el complacerme.

SALOMON.

Pide la mitad de mi reino.

REINA.

Es demasiado; lo que yo quiero pedirte es mucho menos.

SALOMON.

Entonces, di, ¿qué deseas?

REINA.

La vida de aquel joven a quien persigue el furor criminal de los sacerdotes.

SALOMON (retrocediendo).

De quién, ¿de Assad?

REINA.

Assad es el nombre de aquel por quien yo te ruego.

SALOMON.

Su vida no me pertenece, porque el consejo sagrado lo condenó.

REINA.

En sus manos el rey tiene la vida de ese hombre. ¿Tal favor puedes negarme?

SALOMON.

¿Qué es esto para tí?

REINA.

¿Qué es para mí? Nada. Ni aun explicártelo puedo. Si a mis ruegos se sabe plagar el rey, piedad, perdón...

SALOMON.

¿Y puedes esperarlo de mí? En hora infausta en tí se fijó. Por tí ha ido a la desgracia. Tu labio fué mudo.

REINA.

[Ah! el voto mío no le puedes escuchar. ¿Quieres tú de mí un empeño de fe? Cuanto tiene mi guirnalda de riqueza y de oro, todo te lo cedo. El vasto reino será tuyo; del monte al mar serás señora. Quien jamás la frente inclina, la baja delante de tí; la que todavía es Reina, te pide humilde merced. Ya á la piedad magnánima se ha cerrado el corazón del rey.]

SALOMON.

[Ah! no puedes con tus ruegos por Assad

fascinarme. Descubierta al fin estás, y tus fines se...

REINA.

Y bien, sean los que sean, te ruego, lo quiero, sálvalo.

(Breve pausa.)

¿Y no respondes á mi ruego? ¡Oh! infamia. Me hierve la sangre, y parece que voy á espirar.

(Al observar la Reina que Salomon acoge con marcada indiferencia sus ruegos, y que en vez de acceder ó contestar á ellos, le habla, con afectada cortesía, de las danzas, de las fiestas y de los placeres, la Reina, en el colmo de la desesperación, exclama así):

Oh! vituperio! ei non m'ascolta

Piu speme omai non v'ha per me!

(Pero después de una breve pausa, irguiéndose con regio orgullo y avanzando hacia Salomon, le dirige estas frases amenazadoras):

REINA.

Del chiuso labro il vil mistero

Oltaggio orrendo a me recól

Vedrai, vedrai, sovrano altero

Qual cor per te perduto andó!

In van dovrai rimpianger l'ora

Che prona io stava a supplicar!

Tu mi vedrai tornare ancora

Ma innanzi a me dovrai tremar!

Di Saba il sol le lance indora

Di Sione crolla e reggia e altar!

SALOMON.

La tua minaccia, oh donna, io sdegno

La lotta pronto mi troverá.

REINA.

Ti lascio! il ciel m'assisterá...

Assad fia reso a libe: tal

(Y váse precipitadamente.)

(Salomon solo más tarde Baal Hanan.)

SALOMON.

Hipócrita, la máscara al fin ha caído, despedazado el velo que te envolvía. Assad será salvado por mí y nada te deberá á tí.

BAAL HANAN.

Pronunciado está el juicio; el reo blasfemador condenado está á muerte; solo tú puedes concederle la gracia.

SALOMON.

Assad sea traído delante de mí; ¿quién canta con triste voz?

BAAL HANAN.

Es la fúnebre canción de Sulamid.

CORO DE DONCELLAS.

¡Oh, hijas de Salem, ¡horad! La alegre esposa se entregó al dolor; la hija de Jertes ha entristecido al mismo cielo, y está envuelta en el fúnebre velo.

(A una señal de Baal Hanan, la cortina se abre. Sulamid avanza en traje negro, rodeada de sus compañeras. Baal-Hanan sale.)

SALOMON, SULAMID Y CORO.

SALOMON.

Di, Sulamid, ¿qué nueva me traes?

SULAMID.

¡Ay de mí! Desde el día horrible en que mi velo cayó, mis cabellos están llenos de ceniza; he hecho al cielo votos con lágrimas por este amor tan nísero que tanto me cuesta.

(Sofocada por el dolor, se cubre la cara con ambas manos y se esconde á la vista del Rey.)

Ruega que en paz se cierran mis ojos del llanto cansados; aquí me tienes a tus pies. Dale la libertad al adorado mío y volaré dichosa entre los ángeles.

Coro (acercándose poco á poco cada vez mas).

Perdónalo, magnánimo; sálvalo de la oscuridad.

(Sulamid, sofocada por las lágrimas, cae á los pies de Salomon y el coro se arrodilla al mismo tiempo delante del Rey.)

SALOMON (con acento profético).

De mis ojos el arcano desaparece. Del porvenir y ante mi vista se presenta claro el día. (Como inspirado). Lejos, lejos, ¿no ves tú serenarse el cielo? De una palmera á la sombra, allá lejos, la paz encontrarás de tu suplicio. El viento la besa y la acaricia. La tiñe el sol con rayos de oro; sin duda no sabe lo que es tristeza ni lo que es dolor.

SULAMID.

[Adios para siempre, oh tierra, oh cielo!]

CORO.

¡Oh, hijas de Salem, ¡horad todavía! La que era alegre esposa entregada está al dolor.

(El Rey se encamina á la salida, haciendo á Sulamid un gesto de consuelo. Después se vuelve otra vez hacia ella, le coge las manos, mirándola con interés, la pone una mano sobre la cabeza para bendecirla, y se aleja, mientras Sulamid se ha quedado sin movimiento durante esta escena muda. Sus compañeras se preparan para salir lentamente. Cae el telon.)

ACTO IV

El Desierto.

(En el extremo del Desierto de Siria aparece el retiro de las Sagradas Vírgenes. Hacia el proscenio, a la izquierda, una gran palmera seca. Aire pesado.)

ASSAD.

(Con paso lento y débil). ¿Dónde fijar mi incierto pie? ¡Ay de mí! De muerte infame me ha librado el Rey y me mandó al Desierto. Condenado estoy como reo. Todos me esquivan. Tu, que lees en el corazón del pecador, dale la paz al mío lastimado.

Assad y la Reina.

LA REINA.

¿Assad?

ASSAD.

¿Quién me llama?

LA REINA.

¿Assad?

ASSAD.

Vision fatal, no sé quién eres.

(La Reina dice á Assad, que guiada por su amor le ha seguido al Desierto y le invita á que huya con ella á su reino. Assad resiste y le inculpa de todas sus desgracias. La Reina le confiesa que solo es culpable de un momento de orgullosa ceguera y que el amor le ha vengado. La expresiva frase de la Reina es apasionada y ardiente.)

LA REINA.

¡Non, non son rea, tel dica il pianto che la mia guancia inumidil!

D'orgoglio vil fui rea soltanto me il turpe fallo amor puní.

Io fui, Assad, colei son io che il labro un di sul tuo posó.

Mi cinse il crin d'un serto iddio B'apiedi tuoi qual schiava lo stó!

LA REINA.

Te sol, te solo

omai desio

se manchi a me

morir dovró!

Il cielo, il ciel, si schindi a noi un ciel di raggi, un sol d'amor!

Mira, Assad, de'miei vent'anni e l'ardor che parla in me...

Fia l'amor che mi condanni non avrá l'amor merco?

Questa stilla desolata vien dal sangue del mio cor...

A'tuoi pié son io postrata.

Dehl perdona a tanto amor.

All'ombre vieni; di brune palme... U'ha un queto asilo che sola io so, colá congnute sui labri l'alme divine gioie io ti daró!

Colá d'amore nel paradiso han baci anch'essi, i rami e i fior, colá fra noi sarà diviso

il piu bel fiore che nutra amor! Dehl non tardare, che l'ora vela dei nostri cori un sol farem

amor che affana e che consola la' ci farà morire insieme!

(Assad resiste y la rechaza, y ella desesperada huye exclamando):

Fatal cagion de miei tormenti Piu dunque, ahimel non ti vedró!

I rai del sol la notte ha spenti Non ho piu Dio; piu ciel non ho!

ASSAD (solo).

Oh, muertel prepara tn sudario. Me faltan las fuerzas para luchar. En mi duelo inmenso Dios me valga. De tí Jehovah solo espero merced y que me concedas la paz eterna. Y tu Sulamid pura estrella y dulce guía serás siempre en mi memoria hasta el sepulcro: Si en la tierra no he podido unirme á tí, nuestras almas se juntarán en el cielo.

(La atmósfera se oscurece poco á poco, el viento arrecia con sordo estruendo anunciando próxima tempestad.)

O Padre o tu che gli astri puri Tra i nemi rei fai sflogorar

O padre, o tu che la misuri Con equia lance il nosto errar

Dall'alma tua celeste sfera Riguarda a noi, perdona a me!

Per me non sal la mia preghiera, Ti chiedo sol per lei merco!

Io scontro il fio del mio peccato La mano tua mi può colpir

Ma lei, ma lei, che ha solo amato Consola, ó Dio, nel suo martir!

Nel disparir dall'egra vita A te sia sacro il mio sospir...

La pace in terra io t'ho rapita; Vi doni pace il mio morir!

(El viento arrecia, el huracán y la tempestad se desencadenan, y una nube de arena invade la escena y oscurece el día. En medio del torbellino aparece en el fondo fantásticamente la comitiva de la Reina de Saba que se aleja caminando á su reino, cual vision de JATA MORGANA.)

ASSAD.

El cielo parece responder á mis amarguras. De las arenas el revuelto torbellino sea para mi cuerpo sepultura. Pero al retumbar mi último suspiro, ira en las alas del viento este eco de mi corazón.—¡Bendición á Sulamid!

(Una densa nube de arena empujada por el simoun del Desierto invade y oscurece completamente la escena tronchando el tronco de la palmera. Assad ha quedado invisible y envuelto en la oscuridad. Poco á poco la nube va pasando y calma la tempestad. Con la claridad aparece Sulamid seguida de doce doncellas.)

CORO DE JÓVENES.

Nuestro llanto riega tu camino, y Sion ¡oh Sulamid! llora con nosotras.

ASSAD.

¡Sulamid! (Con voz moribunda).

SULAMID.

¿Cielos, qué voz llega á mis oídos? ¿No es un sueño?

CORO.

Junto á la palmera está un joven moribundo.

SULAMID.

Assad! Assad?

(Corriendo hacia él).

[Sulamid! Oh cielos, escucháteis mis ruegos y puedo contemplarla antes de morir.]

SULAMID.

Unido á mí... podrás morir... Este, oh profeta, el vaticinio fué

ASSAD.

Al término de la fatalidad encuentro en tus besos el bien celestial.

SULAMID.

El amor eterno nos hace inmortales. Marchemos unidos en un solo suspiro.

A DUO.

Estrechamente unidos despleguemos las alas con dulce vuelo al cielo, nuestra nueva patria!

ASSAD.

¡Volemos! ¡Volemos! ¡Oh, Sulamid!

(Sulamid se precipita con un grito sofocado sobre Assad que cae muerto en sus brazos. Cuando Assad espira en el seno de Sulamid la nube ha terminado de pasar, la tempestad ha cesado y una celestial aureola ilumina á los dos amantes.)

CORO DE JÓVENES.

Eternamente unidos en el cielo.

FIN DEL DRAMA.

CAE EL TELON.

El autor de «La Regina di Saba» Carlos Goldmark nació en Wezthely (Alemania, el 18 de Mayo de 1830, dando como ejecutor y compositor de música, grandes muestras de talento desde muy joven.

Los primeros ensayos de Goldmark, fueron especialmente en composiciones musicales como el cuarteto y la sinfonía á gran orquesta, siendo de notar en este punto la sinfonía «Landliche Heidezeit» el cuarteto instrumental en «si mayor», una sonata para violín y piano, y varias otras composiciones de bastante mérito, recibidas con general aplauso.

También merecen consignarse sus obras de piano á cuatro manos.

La primera ópera que escribió el compositor alemán fué «La Regina di Saba» que se estrenó en Viena, con extraordinario éxito, en 1874.

Después Goldmark compuso otra ópera, «Los Argonautas».

Goldmark pertenece de lleno á la escuela wagneriana. Sus composiciones tienen como exclusivo sello el genio creador y fantástico, y en la instrumentación toda la fuerza, toda la sonoridad y todo el vigor que Wagner presta á sus obras.

A pesar de esto, no puede decirse que Goldmark sea imitador de Wagner. El crea, obedece al impulso de su propio ingenio y entiende el drama lírico á su modo, con sistema especial; pero los procedimientos son idénticos y los efectos resultan de la misma escuela.

ECOS TEATRALES.

ESPAÑOL.

Con extraordinario éxito y ante lucidísimo público, se ha representado anoche y anteañoche en el corral clásico de la Pacheca, la no menos clásica é imperecedera comedia del teatro antiguo «Entre bobos anda el juego», que para eterna gloria del arte y suya propia dejó escrita el insigne Francisco de Rojas.

Conocidas son las bellezas en que abundan las cuatro jornadas de la obra y no hay para qué recordarla aquí cuando las sabe de memoria todo español amante de las letras.

Lo que sí hay que decir es que la interpretación de la comedia de Rojas, ha sido por todo extremo selecta y magistral.

Donato Jimenez, encargado del grotesco papel de don Lucas ha estado admirable. Jamás, ni en los tiempos antiguos ni en los modernos, ha podido ser interpretado de tan deliciosa manera el ridículo personaje cuyas extravagancias petanterías y fanfarronadas, ha marcado con sumo tacto, gracia inimitable y prudente intención el Sr. Jimenez sin incurrir ni un momento en el defecto de lo chocarrero.

El eminente Rafael Calvo, en el papel de D. Pedro, dijo las tiradas de versos de Rojas como el solo sabe cantarlas.

También Ricardo Calvo hizo un D. Luis á la perfección.

El papel de doña Isabel ha estado encomendado á la distinguida primera actriz señorita Calderon, que lo ha desempeñado con la selecta corrección, conciencia artística, buen decir y elegantes maneras que tan gallardamente sabe demostrar esta notable dramática en cuantas obras toma parte. Y ya que hablamos de la Sra. Calderon, hemos de hacer constar la satisfacción con que el público madrileño acoge siempre sus trabajos no pudiendo explicarnos sus prolongadas ausencias de la escena. Muy dignas y muy apreciables son las actrices todas de la notable compañía que hoy, por fortuna, tiene el teatro Español; pero al nivel de la mejor figura indiscutiblemente el mérito de Luisa Calderon sin que ninguna le aventaje en talento, aplicación, bella figura y excelente escuela.

El público desea ver con más frecuencia en la escena á esa aplaudida é inteligente actriz, y los eminentes directores del teatro Español deben tener en cuenta esas justas aspiraciones del público.

Mariano Fernandez, la Rita Revilla y los demás actores que en la ejecución de la obra han tomado parte, contribuyeron al sobresaliente éxito que ha alcanzado.

Por indisposición de la señorita Contreras no puede estrenarse hoy el drama «Los dos fanatismos.» La empresa avisara oportunamente el día de la primera representación de este drama.

Hoy se representará «La muerte civil.»

IMPRENTA Á CARGO DE GINÉS INIESTA.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo izquierdo.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente á la administracion...	1'50 pesetas al mes.
Provincias.....	6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero.....	30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.	50 id. al año.

Quando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.
Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico y Habana.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Matagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ENERO.

El 10 de Cádiz, el vapor «Cataluña»
» 20 de Santander » «Reina Mercedes»
» 30 de Cádiz »

VAPORES-CORREOS Á MANILA

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu

Salidas mensuales de
Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º día de cada mes.
El vapor «Santo Domingo» saldrá de Barcelona el 1.º de Febrero de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcala.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco»

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

OBRAS RECOMENDADAS.

—Cuentos cortesianos.—Segunda edicion.—Cuento primero: «Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell».—Cuento segundo: «La trompeta del juicio».—Cuento tercero: «La llave de dos vueltas».—Un tomo en 4.º, precio, 2 pesetas.
—La Restauracion teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edicion.—Un tomo en 8.º, precio, 1 peseta.

ANISETTE SUPERFIN

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BOR

Botella de litro. 28 reales.
Id. de medio. 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, dupl

La cual garantiza la legitimidad de este licor.



HOGG, Farmacéutico, rue Castiglione, 2, en PARIS.
ACEITE de HIGADO de BACALAO de HOGG

Sin el olor ni sabor de los Aceites de Hígado de Bacalao ordinarios.
Este Aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados, es natural y absolutamente puro, lo pueden digerir los estómagos mas delicados; su accion es segura contra las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Costipados, Tos crónica, Delgadez de los Niños, etc.

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris, que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de HOGG se halla en las principales Farmacias.

ADVERTENCIA.—Exíjase en el rótulo el Sello azul del Estado Francés.

A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente-Amarga de Chiclana (Cádiz),

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, número 9, y Risso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendidez y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios á los señores bañistas, que en gran número acuden á dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos.

Cocina francesa y española.

Mesa redonda á las cinco y media.

PILORAS MORISON-MOULIN N.º 1 y N.º 2
Purgativo regular, depurativo de la sangre, CUSAN los Boles es, las enfermedades del Hígado, del Estómago, la Hidropesía, las Afecciones nerviosas, las Píldoras combaten los humores y las hemias. Precio de la caja: 2 francos.—Exíjase la firma y el nombre Píldoras Moulin sobre cada caja.—Con la Pomada dermatica Moulin, curan tambien las Enfermedades de la Piel: Eczema, Prurito, Hemorroides. Precio de la Pomada: 2 fr.—Calle Louis-le-Grand, 30, París, y en las principales Farmacias.



60 AÑOS DE ÉXITO

DIESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
25 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES ó INCOMPLETAS
MALES DEL ESTÓMAGO,
DISEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS.
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

A. VALLEJO

GRANDES REBAJAS EN SILLERÍAS, MUEBLES Y GABINETES, MAS BARATOS que en las almonedas, respondiendo de su solidez.—Exportacion á provincias.—Catálogos ilustrados.

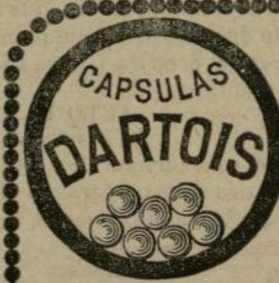
Estacion telefónica, número 476.

19, PUEBLA, 19,

frente á las obras de San Antonio de los Portugueses.

DRUGERIA Y PERFUMERIA
DE D. SIXTO PEREZ ROJAS
CALLE DE FUENCARRAL, NUM. 148.—MADRID.

En esta casa con gran ventaja para el público se expenden á precios económicos, productos Químicos y Farmacéuticos, jabones, perfumes, barnices, colores y demás artículos que al establecimiento se refieren. Se remiten gratis, prospectos y listas de precios.



CON CREOSOTA DE ALQUITRAN DE HAYA

Unico remedio
podiendo evitar ó
curar la

TISIS

Este medicamento no debe confundirse con la creosota ordinaria que hacen con la hulla. — Ha sido experimentado en los hospitales con sorprendentes resultados contra las: TOS, REUMA, CATARROS, ASMA, OPRESION, BRONQUITIS CRONICA, DEBILIDAD DEL PECHO.

A fin de evitar las falsificaciones, exigirel sello del Gobierno francés, en cada frasco. — Precio 14 reales. Fabricacion: PARIS, 105, Rue de Rennes. — Deposito en MADRID, Compañía Ibero universal, 52, Preciados, y en las princip. farmacias